

EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO MONÁSTICO

Cuestiones actuales de Teología

Alexandra Martínez Pabón, OSB

2019

ÍNDICE

Introducción

- El Otro, una cuestión siempre actual
- Posibilidades ante el encuentro con el otro
- «No olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles» Heb 13,2
- La posibilidad de un diálogo a nivel religioso

I. EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

1.1 La importancia del Diálogo Interreligioso hoy

1.2 La Iglesia frente a otras religiones

- Breve elenco de acontecimientos destacados
- Dos episodios diferentes
- El Parlamento de las Religiones
- La filosofía dialoguista en el siglo XX
- De Pablo VI a Juan Pablo II

1.3 Rasgos del Diálogo Interreligioso según el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso

II. EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO MONÁSTICO DIM/MID

2.1 Breve historia

2.2 Esquema de organización

III. LA POSIBILIDAD DE UN DIÁLOGO A NIVEL MONÁSTICO

3.1 Elementos monásticos comunes

3.2 El monacato cristiano

3.3 Lugar específico del monacato dentro del Diálogo Interreligioso

3.4 Misión del DIM/MID

3.5 Práctica del DIM/MID

IV. APUNTES PARA UNA TEOLOGÍA DEL DIM/MID

V. PIONEROS EN EL DIM/MID. FIGURAS DESTACADAS

VI. ALGUNOS DESAFÍOS ACTUALES DEL DIM

INTRODUCCIÓN

Para comprender mejor la aportación específica de la vida monástica dentro del ámbito más amplio del Diálogo Interreligioso, es necesario, a nuestro entender, hacer una breve reflexión previa. Dicho análisis parte de la constatación histórica, antropológica, sociológica y en definitiva, avalada por el amplio espectro de las humanidades, de que *el Otro* constituye para el hombre *una cuestión siempre actual*¹.

En efecto, la interacción con toda forma de alteridad u otredad, es una experiencia básica y universal de nuestra especie. Los *hallazgos prehistóricos* nos han permitido reconstruir y establecer la relación de los primeros *hominidos* y sus sucesores, con otros semejantes. De hecho, su propia evolución estaría marcada por esta influencia, hasta el punto de que podemos hacer una lectura en clave de alteridad del proceso evolutivo del hombre.

La *literatura de las grandes culturas*, especialmente sus mitos y cosmovisiones, son otra fuente interesante en la que podemos encontrar no sólo el registro de las vicisitudes de la humanidad en relación sino también su propia elaboración de estas experiencias. Los *grandes relatos*, son también narraciones que desarrollan el misterio del hombre en la tensión –y también paradoja- de su individualidad y su rol ante el otro.

Posibilidades ante el encuentro con el otro

Este suscito análisis del *otro* como una cuestión siempre actual, nos lleva a dar un paso más para considerar las formas en las que la relación *yo-tú*, *yo-otro*, se ha expresado como una constante a lo largo de la historia. Básicamente podemos destacar tres:

¹ Seguimos de cerca el pensamiento de RYSZARD KAPUSCINSKI, en su obra *Encuentros con el Otro*. Considerado por la crítica como el mejor periodista de todos los tiempos, el también ensayista, historiador, viajero y gran conocedor de la riqueza cultural mundial, de origen polaco, fue galardonado, entre otros, con el Premio Príncipe de Asturias de las humanidades en el año 2003.

1. *Duelo, conflicto o guerra*

Si el otro es por definición un extraño a mí, una de las posibilidades es que esta alteridad constituya para mí una suerte de amenaza. Probablemente en el debate actual acerca de la inmigración, por ejemplo, se encuentra esta premisa. La reacción ante la amenaza es el conflicto o la guerra. Que esta postura sea una posibilidad siempre abierta, nos da cuenta la larga historia sangrienta de la humanidad, que cuenta con un prontuario demasiado extenso de violencias y crueldades que llega hasta nuestros días.

2. *Levantar muros o murallas*

Otra reacción ante el otro considerado como amenaza o peligro, es la *protección* mediante el recurso de la construcción de elementos de defensa que al tiempo que evitan el asalto o la invasión a una colectividad, la aíslan del mundo que la rodea. Es el caso de los *limes* del Imperio Romano, la delimitación de sus fronteras que les permitió un desarrollo al interior del mismo, pero sin otro contacto de igual a igual con otros pueblos vecinos. El caso de la muralla china, es en este sentido, paradigmático, toda vez que China, como pueblo, al interior de sus fronteras consiguió un florecimiento y desarrollo formidables desde el siglo V a.C. –fecha de construcción de la muralla- hasta el año 1644 de nuestra era -fecha en la que los mongoles se anexaron el imperio-. A lo largo de más de veinte siglos los chinos guardaron celosamente su grandiosa civilización al interior del imperio, evitando cualquier tipo de contacto con el resto del mundo conocido. La protección les hizo aislarse y finalmente ser blanco de la dominación de otros pueblos menos superiores en civilización.

En nuestros días, la valla de Melilla en la frontera sur de España, o el proyecto de construcción de un muro tanto entre Estados Unidos y México, como entre República Dominicana y Haití, son un reflejo de que esta forma milenaria de reacción ante el otro, entendido como amenaza, sigue siendo una posibilidad real en nuestro tiempo, sin mencionar el volumen burocrático convertido en “murallas de papel” con que los extranjeros deben vérselas para poder entrar a países más desarrollados –el primer mundo o el hemisferio norte-.

3. *Lugares de encuentro*

En este repaso grosso modo sobre las posibilidades del hombre en relación con la alteridad, la historia también nos ha dejado vestigios de gran valor que atestiguan una tercera vía de interacción con el otro. Se trata de los mercados, puertos, ágoras, santuarios, academias, rutas comerciales, universidades, plazas... Todos, lugares de encuentro y cooperación, que propiciaron el diálogo entre alteridades, como una alternativa de interacción con el otro.

**“no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles”
(Heb 13,2)**

Gracias a su rica labor periodística en lugares y culturas tan distantes como distintas, Ryszard Kapuscinski deja constancia de una experiencia universal:

“La calzada no tiene por qué ser esa vía por la que cabe esperar la llegada de columnas enemigas, también puede ser ese camino por el que, ataviado con ropas de peregrino, se aproxime a nuestra morada uno de los dioses”².

La experiencia de la hospitalidad es común a todas las grandes culturas³. En nuestra tradición judeocristiana, la teofanía de Mambré se convierte en el tipo de lo que siglos más tarde sería la encarnación del Hijo de Dios, que se hizo hombre y habitó entre nosotros. Entre la abundante colección pictórica que en el transcurso de los años numerosos artistas han plasmado inspirados en la visita de los tres ángeles a Abrahán, resulta especialmente sugestiva la del pintor eslovaco, Ladislav Záborsky, quien en su obra *Adoración*⁴ consigue expresar el misterio que se esconde en la presencia de los tres personajes y la subsiguiente reacción de Abrahán que, sumergido en una profunda reverencia, adora al Dios que se le hace presente. Esta es la misma experiencia de otras culturas y religiones que contienen en sus tradiciones la referencia a una teofanía en la persona de un pobre, un peregrino, que llama a su puerta.

Es interesante notar que evidentemente este pensamiento revela de forma más o menos desarrollada, según cada cultura o religión, la idea del misterio sagrado que se

² R. KAPUSCINSKI, *Encuentros con el Otro*, Ed. Anagrama, (Barcelona: 2007), 104 pp.

³ Cf. CELADA, J. L., *Un hogar, un templo, un mundo. El culto a la hospitalidad en las religiones monoteístas*, en *Vida Nueva. Pliego* 2.902, 12-18 de julio de 2014.

esconde en el Otro o del que el Otro es portador. Se aprecia, por tanto, una relación entre la alteridad que visita y lo sagrado, de modo que a partir de esa percepción nos encontramos en otro nivel de interacción a través de la humanidad con el gesto de la acogida.

La posibilidad de un diálogo a nivel “religioso”

En nuestra opinión, esta experiencia común de lo *otro* enmarcado en un contexto sagrado, ya sea como puente hacia lo divino o como la personificación –o humanización– de la deidad como tal, establece un marco que hace posible un intercambio a nivel religioso. Esta idea también nos proporciona una imagen poderosa: el diálogo a partir de la experiencia de la hospitalidad sagrada en las diversas religiones nos permite conocer y comprender mejor la manera como Dios mismo ha querido salir a nuestro encuentro, de formas diversas, para revelarse y atraernos hacia sí.

“La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios. Existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y por el amor de Dios que lo conserva. Y sólo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador”⁵.

En la base de la dignidad humana se encuentra el hecho de que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. El hombre es el interlocutor de Dios, su “Tú” en una relación radical que sustenta su propia existencia no sólo desde el punto de vista de la fe sino en el plano ontológico: Dios le ha llamado a la existencia. Es precisamente esta convicción la que hace posible que los seres humanos, en toda su diversidad cultural y también religiosa, puedan entablar un diálogo también al nivel de la experiencia religiosa.

La posibilidad de un diálogo a nivel religioso se fundamenta en el hecho de la *humanidad* que compartimos con los demás hombres. Esta es la experiencia base. Además, esa humanidad que nos hermana está dotada para la trascendencia de manera

⁵ CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (en adelante *GS*), sobre la Iglesia en el mundo actual, 19.

que el ser humano es *capax Dei*⁶. Por último, las diversas tradiciones religiosas poseen un patrimonio de valores éticos comunes que nos permiten reflexionar en común y dar juntos una palabra sobre ello al respecto. Entre estos valores se encuentran la paz, la justicia, la armonía, y hoy por hoy, la preocupación por un mundo sostenible⁷, entre otros.

⁶ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* n. 356; GS 12,3.

⁷ Cf. TATAY, J., *Crear en la sostenibilidad. Las religiones ante el reto medioambiental*, en *Cuadernos Cristianisme i Justicia* no. 212 (Barcelona: enero 2019).

I. EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

1.1 La importancia del Diálogo Interreligioso hoy

Sin lugar a dudas un elemento decisivo que impulsa el diálogo entre las religiones tiene que ver con el *contexto globalizado* en el que vivimos. Las nuevas posibilidades que proporciona el auge de la tecnología, nos pone en *contacto* con todas las latitudes, y haciendo que tengamos acceso a culturas y contextos diversos.

Junto a este factor, los movimientos migratorios, hacen que nuestras sociedades sean hoy por hoy cada vez más plurales. Hablamos por ello de una *sociedad inter/multi/trans cultural*. Cada prefijo ha sido abordado por diversos pensadores desde posturas diversas, teniendo como denominador común el hecho de mostrar los matices que tiene la complejidad de los lazos que se crean entre nuestros orígenes diversos.

En su libro *Identidades asesinas*, el escritor de origen franco-libanés Amin Maalouf⁸, reflexiona y denuncia esa faceta de la ambición humana en la que la afirmación de uno comporta la eliminación del otro en la demencia de los radicalismos en su peor versión: la del terrorismo fundamentalista de base religiosa, étnica o lingüística.

Unido a ello, la intolerancia que conlleva a la xenofobia e incluso a la persecución religiosa. Según el último informe de la Agencia ACN (Ayuda a la Iglesia Necesitada), el “61% de la población mundial vive en países donde no se respeta la libertad religiosa, lo que significa que 6 de cada 10 personas en el mundo no pueden expresar con total libertad su fe”⁹. Si bien, es verdad, que el cristianismo sigue siendo la religión más perseguida, también seguimos siendo testigos del abominable exterminio de minorías como la de los yazidíes¹⁰ en Irak o los rohingyá¹¹ en Birmania.

Finalmente, se hace necesaria también una reflexión conjunta que permita dar una *palabra en común entre las diferentes religiones* acerca de los temas más importantes para la humanidad, como un signo de fraternidad y unidad aun en las diferencias.

⁸ Cf. MAALOUF, A., *Identidades asesinas*, Ed. Alianza (Madrid: 2012), 192 pp.

⁹ Cf. <https://www.ayudaalaiglesianecesitada.org/informe-libertad-religiosa-2018/>

¹⁰ Cf. <https://www.lavanguardia.com/vida/20190116/454168035303/el-triste-descubrimiento-de-los-yazidies-del-kurdistan.html>

¹¹ Cf. https://www.huffingtonpost.es/2017/09/08/quienes-son-los-rohingyas-y-por-que-los-persiguen_a_23201473/

1.2 La Iglesia frente a otras religiones

Una primera constatación histórica nos refiere el hecho de que la posición de la Iglesia con respecto a otras religiones nos revela, por una parte, un comportamiento más bien aversivo que sólo cambió sustancialmente entrado el siglo XX¹². Un repaso breve sobre algunos de los hitos más importante nos puede dar luz al respecto.

Breve elenco de acontecimientos destacados

- *Siglos II y III*: “Fuera de la Iglesia no hay salvación”. San Cipriano de Cartago.
Apologistas: Ignacio de Antioquía, Ireneo de Lyon, Agustín de Hipona, Fulgencio de Ruspe...
- Decreto de los jacobitas o coptos de Egipto del *Concilio de Florencia* (1442): Herejes, cismáticos, judíos y paganos “no sólo no son partícipes de la vida eterna, sino que irán al fuego eterno “que está preparado para el diablo y sus ángeles” (Mt 25,4)¹³.

Dos episodios diferentes

- Diálogo de san Francisco con el Sultán de Egipto, Malik al-Kamil (1219). En plena época de las Cruzadas, el Sultán pregunta al poverello: ¿por qué los cristianos predicán el amor y hacen la guerra? A Francisco se le saltan las lágrimas. Tampoco él entiende las cruzadas de las armas. Y responde: “porque el amor no es amado”¹⁴
- Ramón Llull, entre 1274 y 1276 escribe su Libro del Gentil y los Tres Sabios, una *fábula* sobre el diálogo interreligioso que no ha perdido actualidad. Narra la historia de un gentil –un hombre que no practicaba ninguna religión–, que se encuentra con tres sabios, cada uno de los cuales practica una de las religiones monoteístas –un cristiano, un judío y un musulmán–. Cada uno expone su fe y es escuchado con franco respeto. Al final, el gentil dice haber tomado la decisión de abordar un camino religioso sin llegar a especificar la fe por la que se decanta. Este texto, que

¹² Cf. GARCÍA MAESTRO, J. P., *La Declaración Nostra Aetate interpela a la vida religiosa*, en *Diálogo Interreligioso y Vida Consagrada. Retos de la Nostra Aetate*, Confer 17-19 de abril de 2015.

¹³ Cf. *Ibid.* 2.

¹⁴ Cf. SAN BUENAVENTURA, *Leyenda Maior*, 7-8.

ilustra, sobre todo, la forma de un diálogo directo y respetuoso, sigue siendo una poderosa imagen significativa para el desafío del diálogo entre las religiones¹⁵.

1893, Chicago (EEUU), El Parlamento de las Religiones

Por primera vez en la historia, representantes de un amplio número de tradiciones religiosas, se reunieron para crear un espacio de diálogo. Aunque en esta primera reunión no había representaciones indígenas de América, sí que permitió que Occidente conociera tradiciones religiosas nuevas en aquel momento, como la Fe Bahai.

Este primer encuentro es importante porque nació de la inquietud de varios representantes de distintas tradiciones religiosas, buscando un encuentro plural que permitiera y facilitara el conocimiento mutuo y la reflexión común sobre las grandes necesidades de la humanidad.

En el año 1988 se creó como tal el Consejo del Parlamento Mundial de Religiones. Actualmente, en su página web podemos encontrar la formulación de sus principales intereses: más justicia, paz y un mundo sostenible¹⁶.

La filosofía del diálogo en el siglo XX

Ya en el período entreguerras y después de la catástrofe de dos Guerras mundiales, en torno a los años '50 y '60, como reacción a la masificación de las sociedades y a los estragos producidos por la expansión de los totalitarismos, se desarrolló el *pensamiento dialógico* o la también llamada *filosofía dialoguista*. Grandes pensadores como Emmanuel Levinas, Martin Buber, Ferdinand Ebner, reflexionaron en torno a la premisa de que *el otro es un acontecimiento*, una entidad única e irrepetible.

La importancia de este apunte tiene que ver con el hecho de que forma parte del contexto más amplio en el que el discurso de la Iglesia y la comprensión que ella misma tiene frente a otras religiones va a cambiar, a partir de una apuesta eclesial decidida por el diálogo.

¹⁵ Remitimos al lector al comentario que hace Raimon Panikkar sobre este precioso texto. Cf. PANIKKAR R., *El Diálogo Interreligioso según Ramón Llull en Obras Completas*, Tomo VI. *Culturas y religiones en diálogo*, Vol. 2, *Diálogo intercultural e interreligioso*, Ed. Herder (Barcelona: 2017), 181-188.

¹⁶ Lit. "More just, peaceful and sustainable world". En: www.parliamentofreligions.org

De Pablo VI a Juan Pablo II

- *Secretariado para los no cristianos* (17 de mayo de 1964), para promover estudios adecuados y favorecer relaciones amistosas con los seguidores de religiones no cristianas.
- *Encíclica Ecclesiam Suam* (6 de agosto de 1964), *El “mandato” de la Iglesia en el mundo contemporáneo*. Este documento de Pablo VI, publicado el 6 de agosto de 1964, es de una gran importancia. Dividida en tres partes, además de un prólogo, todo el tercer apartado está dedicado a El diálogo, y por primera vez en el magisterio eclesial, se habla de la importancia de un diálogo no sólo ecuménico sino también entre las religiones¹⁷.
- *Concilio Vaticano II. Decreto Nostra Aetate* (28 de octubre de 1965), sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas.
- *Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso* (1988). Juan Pablo II crea este Dicasterio con el objetivo de promover y regular las relaciones con miembros y grupos de religiones que no están incluidas bajo el nombre de *cristianas*, y con aquellas que, de alguna manera, muestran un sentido religioso. Este organismo posee diferentes comisiones y también estudian sectas y nuevos movimientos religiosos. Actualmente está presidida por el Cardenal nigeriano, Francis Arinze.

Resultan muy significativas las siguientes palabras de un discurso dirigido por el Papa Juan Pablo II al Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso:

«El Diálogo Interreligioso, en su nivel más profundo, es siempre un diálogo de salvación porque busca descubrir, clarificar y comprender mejor el largo diálogo que Dios pretende con la humanidad»¹⁸.

1.3 Rasgos del Diálogo Interreligioso según el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso

El 19 de mayor de 1991, el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso publicó el documento *Diálogo y Anuncio*, que contiene reflexiones y orientaciones sobre el diálogo inter-religioso y el anuncio del Evangelio. El número 42 de dicho documento, recoge lo expresado antes en otro documento: *Diálogo y misión del*

¹⁷ Cf. PABLO VI, Carta Encíclica *Ecclesiam Suam*, *El “mandato” de la Iglesia con las religiones cristianas*, 6 de agosto de 1964, 49.

¹⁸ JUAN PABLO II, *Discurso al Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso*, 1992.

entonces Secretariado para los no cristianos y que trata expresamente acerca de las formas de diálogo. Son las siguientes:

- a) *El diálogo de la vida*, en el que las personas se esfuerzan por vivir en un espíritu de apertura y de buena vecindad, compartiendo sus alegrías y penas, sus problemas y preocupaciones humanas.
- b) *El diálogo de las obras*, en el que los cristianos y las restantes personas colaboran con vistas al desarrollo integral y la libertad de la gente.
- c) *El diálogo de los intercambios teológicos*, en el que los expertos buscan profundizar la comprensión de sus respectivas herencias religiosas y apreciar recíprocamente sus propios valores espirituales.
- d) *El diálogo de la experiencia religiosa*, en el que las personas enraizadas en sus propias tradiciones religiosas comparten sus riquezas espirituales, por ejemplo en lo que se refiere a la oración y la contemplación, la fe y las vías de la búsqueda de Dios y del Absoluto¹⁹.

Es precisamente en este último aspecto en el que la vida monástica sitúa y lleva a cabo su *aportación específica* al Diálogo Interreligioso. De hecho, el diálogo sobre la experiencia religiosa es esencial para el desarrollo del diálogo en todas sus dimensiones, porque se trata del diálogo sobre la entraña religiosa, lo que está en la raíz de las distintas experiencias de fe.

¹⁹ Cf. PONTIFICO CONSEJO PARA LA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO-CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS, *Diálogo y Anuncio. Reflexiones y orientaciones sobre el Diálogo Interreligioso y el anuncio del Evangelio*, 19 de mayo de 1991, 42.

II. DIÁLOGO INTERRELIGIOSO MONÁSTICO DIM/MID²⁰

2.1. Breve historia

- Encíclica *Fidei Donum* (1957), Pío XII. En ella, el Papa llama a todos los cristianos a participar en la tarea de la expansión de la fe. Los monjes acogen con entusiasmo la llamada a fundar monasterios en las Iglesias jóvenes.
- Se funda la AIM –*Ayuda para la Implatación Monástica* (1960), más tarde, llamada *Alianza Inter Monasterios*, (1976)–, que se erige en principio como una suerte de oficina para las misiones dentro de la Orden Benedictina y que busca favorecer los medios para las fundaciones monásticas.
- Luego de fundar comunidades en tierras de misión, los monjes se encuentran con que hay una 1964 tiene lugar el primer encuentro monástico panafricano en Bouaké (Costa de Marfil), un pequeño concilio monástico que reflexionó acerca de la identidad y el papel del monacato en el continente Africano.
- Cuatro años más tarde, la capital de Tailandia, Bagkok, sería la ciudad que acogería un nuevo encuentro monástico panasiático (1968). Este espacio permitió el encuentro entre monjes cristianos y budistas y de ahí nació la idea de entablar un diálogo a nivel monástico, con otras religiones. En ese mismo encuentro, muere trágica e inesperadamente Thomas Merton, uno de los pioneros del DIM.
- La ciudad de Río de Janeiro (Brasil) acoge en 1972, el primer encuentro monástico latino-americano.
- En 1973, Bangalore (India) acogería el primer encuentro de monjes cristianos y no cristianos, reunidos para intercambiar sus diversos puntos de vista acerca de un tema tan concreto como nuclear: La experiencia de Dios.
- La extraordinaria valoración de este encuentro hizo que el cardenal Sergio Pignedoli, encargado del entonces Secretariado para los No Cristianos, invitara al Abad Primado de la época, Dom Rembert Weakland, a

²⁰ MID: Monastic Interreligious Dialogue. Seguimos de cerca en este apartado el contenido de las páginas web de la AIM: <http://www.aimintl.org/es/2015-06-05-10-36-41/historia>, y del DIM/MID de Italia: http://www.dimitalia.com/storia_18.html

desarrollar un diálogo a través de la familia monástica ya que “el monacato es como un puente entre las religiones”.

- En 1974, la AIM desarrolla su interés por el DIM.
- En 1978 tienen lugar dos encuentros de monjas y de expertos, uno en Petersham (Massachusetts, EEUU) y otro en Loppen (Copenhague, Dinamarca).
- Como fruto de estos encuentros, nace en 1978 una comisión encargada expresamente del diálogo interreligioso: el DIM o Diálogo Interreligioso Monástico, organizado en Estados Unidos y Europa. En ese momento, lo que empezó como un trabajo de algunos «pioneros apasionados» como Jules Monchanin, Bede Griffiths, Henri Le Saux, Thomas Merton, entre otros, se convirtió en una organización reconocida y abierta a todos.
- En 1979 se promueven los llamados Intercambios espirituales Este-Oeste, en los que algunos monjes zen japoneses han sido invitados a pasar un tiempo en monasterios cristianos europeos y viceversa. En EEUU sucede lo mismo entre monjes y monjas cristianos y monjes y monjas tibetanos.
- A raíz de estos intercambios, se promueve entre los monjes una obra de discernimiento espiritual, a partir de su propia búsqueda espiritual y el encuentro con otras religiones.
- Sin lugar a dudas, un momento clave para un nuevo impulso del DIM fue la Oración Interreligiosa en Asís en 1986.
 - El DIM dejó de ser una subcomisión de la AIM y pasó a ser una realidad autónoma de derecho propio en 1994, reconocida por el Congreso de abades benedictinos. La relación AIM y DIM se mantiene, especialmente en cuanto a las publicaciones y a la invitación mutua a las reuniones anuales.

2.2 La organización del DIM/MID

El DIM/MID se establece como una Secretaría que reúne benedictinos y cistercienses con el fin de promover el diálogo interreligioso en todo el mundo, organizado en diversas comisiones bajo la dirección de un secretario general. Se trata de una organización internacional, característica que se expresa también en el hecho de su título expresado en dos idiomas: DIM/MID.

El DIM/MID responde a las necesidades específicas de cada país, pero al mismo tiempo trabaja en colaboración con todos los continentes. La comunión con la Iglesia universal se expresa en el contacto que mantiene el DIM/MID con el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso.

En el siguiente esquema se puede apreciar la Organización del DIM/MID:



El DIM/MID procura siempre difundir su labor mediante publicaciones u organizando conferencias y seminarios en cada delegación. En España, concretamente, el DIM/MID está representado por la comisión ibérica que depende a su vez de la comisión europea. Actualmente organiza un encuentro anual en el que se reúnen seis tradiciones religiosas. La comisión se reúne en otras ocasiones para compartir las

experiencias que eventualmente se realicen tanto en las comunidades como a nivel de las diócesis.

El DIM/MID cuenta actualmente con dos boletines electrónicos. El *Boletín Internacional*²¹ que difunde las labores a nivel de experiencia espiritual, y desde 2011 la revista *Dilatato Corde*, dedicada especialmente a difundir la espiritualidad del diálogo²².

²¹ En: http://www.dimmid.eu/?option=com_content&view=section&id=4&Itemid=26

²² En: https://dimmid.org/index.asp?Type=B_BASIC&SEC=%7b6091ABD0-31D5-4E05-988B-9848BB896849%7d

III. LA POSIBILIDAD DE UN DIÁLOGO MONÁSTICO

«Ninguna religión, ninguna cultura, ningún país del mundo puede reclamar el monopolio del monacato, pues se le encuentra en todas partes, en todas las épocas, en todas las grandes culturas y, si no en todas, al menos en muchas de las religiones; el monacato se nos presenta como un fenómeno universal y transcultural, cuya existencia puede comprobarse ya en los tiempos más remotos que no es dado conocer»²³. «El monacato es un fenómeno humano y, por consiguiente, universal, que ofrece las mismas características en todas las latitudes»²⁴.

Un breve elenco de elementos monásticos “comunes” nos proporciona una serie de conexiones y afinidades que marcan la base que hace posible un diálogo entre monjes de diversas tradiciones religiosas.

3.1 Elementos monásticos comunes

Dentro de las diferentes tradiciones religiosas podemos encontrar los siguientes elementos comunes²⁵:

- *La necesidad de salvación y/o liberación*: Dios personal, el Absoluto, lo divino...
- *Referencia de un elemento místico* y la aspiración a establecer una *comunión* con él.
- *Desprendimiento* o vaciedad para alcanzar la plenitud o el sentido profundo de la realidad o de la vida.
- Salida del mundo o *fuga mundi*, cierta separación de la sociedad profana.
- Ciertos *ritos o costumbres* que simbolizan los distintos estados del camino espiritual o de la separación del mundo: un vestido distintivo –hábito–, un corte de pelo, la barba, la clausura, etc.
- *Vida célibe y pobreza voluntaria*. La soledad como vía para la libertad. Una de las acepciones de la palabra *monje* (monachus) es, precisamente, el *solo*.
- *Ascetismo* y austeridad de vida.

²³ COLOMBÁS, G. M., *La Tradición Benedictina*, Tomo I. Las raíces, (Zamora: 1989), 72. El autor cita a Dom André-Jean Festugière, dominico francés.

²⁴ Cf. *Ibid.* nota 1.

²⁵ Cf. *Ibid.* 72-80.

- *Prácticas religiosas*: canto o recitación de textos espirituales sagrados, meditación, concentración mental, etc.
- *Obediencia* a un superior o maestro.

3.2 El monacato cristiano

Siendo el monacato un fenómeno no exclusivo del cristianismo, como hemos visto, es momento ahora de preguntarnos acerca de qué es lo que caracteriza el monacato cristiano, qué lo distingue de las demás formas de vida monástica. La respuesta es breve pero radical, fundamental: el monacato cristiano nace inspirado por el evangelio, con una *referencia constante a Cristo*, y como una opción libre que pretende *vivir con radicalidad el bautismo*. En efecto, la *profesión monástica* ha sido entendido desde hace siglos, como un *segundo bautismo*.

Todos los medios de que se vale la vida monástica para concretar la opción fundamental por seguir a Cristo, está inspirada en él: su *austeridad* es una respuesta a la *metanoia* a la que invita el Señor ya desde los inicios de su ministerio (cf. Mc 1,15); el monje es *virgen* porque sigue a Cristo virgen; el monje abraza una vida de *oración*, siguiendo a su Maestro que enseñó a sus discípulos a orar (cf. Lc 11, 1-13); el monje es *pobre* porque sigue a Cristo pobre; el monje es *obediente* porque busca configurarse con Cristo, el hijo obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz (cf. Flp 2,8), etc.

A lo largo de la venerable y larga historia del monacato cristiano, el criterio esencial y siempre vigente para discernir quién es el monje, sigue siendo el mismo que san Benito propone a sus monjes en su Regla cuando dice: «si de veras *busca a Dios*»²⁶. La búsqueda de Dios, para el monje cristiano, es el *seguimiento de Jesucristo*, el Hijo de Dios (cf. Mt 3,17), el *Logos* de Dios hecho carne (cf. Jn 1,14), «imagen de Dios invisible» (cf. Col 1,15) «reflejo de su gloria e impronta de su ser» (cf. Hb 1,3), «el unigénito de Dios que está en el seno del Padre y nos lo ha dado a conocer» (cf. Jn 1,18).

²⁶ SAN BENITO, *Regla* 58,4. La cursiva es nuestra.

3.3 Lugar específico del monacato dentro del Diálogo Interreligioso

Cada vez hay más interés en reflexionar y proponer la tesis de un arquetipo monástico común a toda la humanidad. Un «*homo monasticus*». Esta idea es importante toda vez que forma parte de la base que sustenta todo intento de diálogo entre religiones teniendo como denominador común la experiencia monástica.

La vida monástica, por su parte, implica para el monje una vida orientada toda ella a la unidad –estar unidos a Dios–, y ello comporta también el compromiso por la *unidad*. Esto forma parte de la actitud contemplativa, respondiendo a la oración del Señor: «Padre, que todos sean uno» (cf. Jn 17,20). Por tanto, la aportación de la vida monástica al Diálogo Interreligioso, es una apuesta humilde pero llena de esperanza, que busca fomentar y construir esta unidad.

Finalmente, la experiencia de diálogo interreligioso a nivel monástico, proporciona una interesante y gran oportunidad de *poner en relación y contrastar nuestra fe*, para ganar en profundidad y enriquecimiento mutuo a nivel espiritual.

3.4 Misión del DIM/MID

Podemos delimitar la misión del DIM/MID en tres puntos:

- Dialogar con monjes de otras religiones. Propiciar el encuentro y la acogida.
- Ayudar a muchas personas en búsqueda espiritual que recurren a las tradiciones religiosas de otras latitudes, y básicamente, al Oriente, a llevar a cabo un adecuado discernimiento espiritual.
- Contribuir al mejor conocimiento de las religiones no cristianas compartiéndolo el resultado de las experiencias de encuentro en publicaciones, difusiones, etc.
- Sin proselitismo. Conviene recordar a este respecto las palabras del Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*:

«La verdadera apertura implica mantenerse firme en las propias convicciones más hondas, con una identidad clara y gozosa, pero “abierta a comprender al otro” y sabiendo que el diálogo realmente puede enriquecer a cada uno. No nos sirve una apertura diplomática, que dice que sí a todo para evitar problemas, porque sería un modo de engañar al otro y de negarle el bien que uno ha recibido como un don

para compartir generosamente. La evangelización y el diálogo interreligioso, lejos de oponerse, se sostienen y se alimentan recíprocamente»²⁷.

3.5 Práctica del DIM/MID

Podemos resumir en tres expresiones la forma como se concreta el DIM/MID:

- a) Hospitalidad. Mediante el encuentro.
- b) Contemplación. Compartiendo ámbitos y momentos de oración.
- c) Compromiso ético, social y político. Proporcionando una palabra común sobre estos temas.

²⁷ PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual, 24 de noviembre de 2013, 25.

IV. APUNTES PARA UNA TEOLOGÍA DEL DIM/MID²⁸

La familia humana comulga en una unidad profunda por su origen y su finalidad última: Dios ha creado al hombre y a la mujer a su imagen, les ha dado una misión para un proyecto común (cf. Gn 1)²⁹. Esta unidad es más fundamental y más importante que todas las diferencias. Dios Padre ha buscado siempre la salvación de la creación pero, en particular, la de todos los hombres (Gn 9, 9-18). Esta voluntad de salvación única y universal tiene su centro en Jesucristo, su Hijo³⁰.

En Jesucristo la misericordia de Dios se ha encarnado, en él Dios ha asumido de forma insuperable toda la realidad humana. Por la encarnación Dios ha realizado en Jesucristo el camino de la salvación y en él se ha reconciliado en plenitud con el hombre (cf. 2 Cor 5, 18-19). Jesucristo se ha convertido, por su obediencia a Dios y por el don de sí para todos, en Salvador del mundo y nadie queda fuera de su salvación³¹. Jesucristo ha unido, de alguna manera, consigo mismo, a todo hombre y el contacto con este misterio pascual es ofrecido a cada hombre, cristiano y no cristiano, por el Espíritu Santo (cf. Mc 10,45)³².

El Espíritu Santo, que habita en el corazón de cada hombre, está en el origen del deseo de toda persona que busca el sentido de su existencia, y le inspira los ideales nobles y buenas iniciativas³³. En reconocimiento a la acción que el Espíritu Santo ejerce en el corazón de los hombres, la Iglesia respeta y anima todo lo que es verdadero y santo en las otras religiones (cf. Rm 8,26)³⁴.

²⁸ Tomado del *Vademécum de las Comisiones Europeas para el DIM/MID*, 1999. Cf. <http://www.dimiberic.org/docs/HistoriaDimm.pdf>

²⁹ Cf. CONCILIO VATICANO II, Declaración *Nostra Aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 1.

³⁰ Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, 16; Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, *Dei Verbum*, 3-4; Declaración *Nostra Aetate*, 2.

³¹ Cf. Cf. CONCILIO VATICANO II, Declaración *Nostra Aetate*, 2; Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, *Ad Gentes*, 3.

³² Cf. Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 22. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptor Hominis*, 13.

³³ Cf. JUAN PABLO II, Carta Encíclica, *Redemptoris Missio*, sobre la permanente validez del mandado misionero, 28-29.

³⁴ Cf. *LG* 16; *NA* 2.

Entre las religiones existen diferencias que se reflejan la riqueza espiritual que Dios ha dado a los hombres³⁵, pero también, a veces, se encuentran diferencias que manifiestan los límites del hombre dividido en sí mismo (cf. Gn 11; Rm 7, 21-24)³⁶.

Teniendo en cuenta esta situación humana en el plan divino de la salvación universal, la Iglesia encuentra su identidad y su deber en ser signo e instrumento de la unión entre Dios y los hombres y de los hombres entre sí³⁷. Por eso la Iglesia busca el diálogo con todos los hombres de buena voluntad en todos los pueblos, culturas y religiones³⁸. Sin proselitismo.

³⁵ Cf. *AG* 11.

³⁶ Cf. *LG* 16.

³⁷ Cf. *LG* 1; *AG* 1.

³⁸ Cf. *LG* 13, *GS* 1-3; *AG* 11.

V. PIONEROS DEL DIM/MID. FIGURAS DESTACADAS

En una colaboración para la obra *Inter-religious Dialogue*³⁹, el secretario general del DIM/MID, Dom Pierre-François de Béthune, osb, monje del monasterio de Saint-André de Clerlande en Bélgica, refiere un breve elenco de pioneros en este campo. A todos ellos le precede el llamado «precursor de los pioneros», Charles de Foucauld (1859-1916), quien optó por vivir el evangelio de una manera diferente, desde la simple expresión de la hospitalidad dada y recibida, viviendo en el desierto del Sahara.

A continuación, resalta la audacia de todos aquellos que se dejaron guiar interiormente en el establecimiento de un diálogo interreligioso, explorando terrenos desconocidos y a veces incluso proscritos por la teología o la comprensión eclesial del momento, pero, con todo, fieles a su impulso espiritual que les llevaba cada vez más lejos en el desafío del encuentro con el otro.

Finalmente, y con la perspectiva de los años, Dom Pierre-François nos proporciona un elenco de verdaderos protagonistas, cuyos nombres son ya célebres en el camino fascinante del Diálogo Interreligioso Monástico. Ellos son: Jules Monchanin, Henri Le Saux OSB, Francis Mahieu OCSO, Bede Griffiths OSB, Thomas Merton OCSO, Aelred Graham OSB, John Main OSB, Edmond Verdière MEP, Serge de Beaurecueil OP, Hugo Lasalle SJ, Yves Raguin SJ, Raimon Panikkar SJ, Christian de Chergé OCSO, Louis Massingnon, entre otros.

«Cuanto más puedo afirmar a otros, decirles “sí” dentro de mí, descubriéndolos en mí y yo en ellos, tanto más real soy. [...] Seré un mejor católico si en lugar de regutar cada sombra de protestantismo, puedo afirmar la verdad que existe en él e ir más lejos: lo mismo con los musulmanes, hindúes, budistas. [...] Si pretendo ser católico solo negando todo lo que es musulmán, judío, protestante, hindú, budista, eventualmente encontraré que no queda mucho por decir sobre demostrar que soy católico. Ciertamente no tendré el aliento del Espíritu para afirmarlo».

Thomas Merton.

³⁹ Cf. CORNILLE C., *Inter-Religious Dialogue*, Ed. The Wiley-Blackwell (East Sussex, UK: 2013), 512 pp.

VI. ALGUNOS DESAFÍOS ACTUALES DEL DIM/MID

Las siguientes propuestas son desafíos que a nuestro entender tiene el DIM/MID en la actualidad. En modo alguno recogen todas las impresiones al respecto pero sí están pensadas en el contexto más inmediato que tenemos, que es el trabajo del DIM/MID en nuestro país.

- Un reto constante para el DIM/MID es el de mantener una actitud y un espíritu abiertos y dialogantes evitando caer en el relativismo o el sincretismo.
- Otro reto del DIM/MID es el de la integración de laicos, hoy por hoy interesandos en tomar parte de este diálogo. Ello se sustenta también en el creciente interés de los seculares por la espiritualidad monástica. Junto a ello, el protagonismo que los laicos tienen en la labor evangelizadora de la Iglesia en nuestros días, nos hace pensar en la posibilidad de que ellos puedan tomar parte de un diálogo más profundo y un encuentro al mismo nivel con representantes de otras tradiciones religiosas.
- Otro reto importante y no menor, es el de no permitir que la precariedad que experimentamos en formas diversas en nuestras comunidades, nos lleve a ahogar esta contribución que, ante todo como un don, ha sido confiada de modo especial a la vida monástica.
- El papel y la figura de las monjas dentro del DIM/MID y los intercambios entre monjas de diversas tradiciones, debería fomentarse, para tener ocasión de compartir también la experiencia propiamente femenina y su estrecha vinculación con la manera como se vive y expresa la experiencia religiosa.

CONCLUSIONES

Quizás uno de los más importantes desafíos de nuestro mundo contemporáneo tiene que ver con la siempre actual cuestión del Otro: la *alteridad*. Si bien, esta verdad es más evidente a medida que constatamos la pluralidad que caracteriza nuestras sociedades, las dificultades que ello supone nos obliga a no retrasar el necesario encuentro que haga posible un diálogo auténtico respetando nuestras diferencias y no “a pesar de” ellas.

Para los creyentes en Jesús, el diálogo con el otro lleva inserta la gozosa responsabilidad de ser testigos de la buena noticia que llena de alegría y sentido nuestra existencia. Por ello, sabemos que el otro, incluso aunque proceda de una tradición religiosa distinta, es testigo también para mí, de una búsqueda de sentido que transcurre por otros derroteros pero que intenta responder en el fondo a las mismas cuestiones. Esto significa, que estoy llamada a compartir la fe que he recibido como una perla preciosa, como un don que implica también envío, al mismo tiempo que estoy llamada a escuchar y acoger lo que el otro me aporta de su propia experiencia, pues tanto él como yo, somos viajeros y peregrinos en busca del Absoluto.

El diálogo interreligioso se hace entonces tanto más actual cuanto que la religión es un tema de debate, de omisión o de rechazo también en nuestras sociedades. Demasiadas veces la política introduce y determina lo que debe ser una sociedad sin reparar en que la religión es un aspecto esencial del ser humano, y que es precisamente en esa capacidad de trascendencia, que los cristianos entendemos como la capacidad de ser interlocutores del Dios que se nos ha revelado, lo que está en la base de su propia dignidad como persona. En esto, el testimonio de encuentro y de intercambio entre creyentes de distintas tradiciones, debería ser por sí mismo un icono expresivo de la riqueza espiritual de la humanidad y de su propia capacidad de encuentro.

El diálogo interreligioso monástico, por su parte, es esa aportación humilde y sencilla que la vida monástica ofrece con generosidad y fascinación, toda vez que la búsqueda de Dios, que es lo que, en definitiva, define lo que es un monje, tiene la capacidad de tender puentes para encontrar puntos de encuentro y diferencias que en lugar de friccionar, abren acaso nuevas posibilidades.

Más allá de nuestras limitaciones dentro de la vida monástica, el DIM/MID sigue siendo un bello don y tarea confiado a nuestro carisma, que ha de integrar también los desafíos que día a día se van mostrando como signos de los tiempos.

En todo ello, nuestra fe nos anima al recordarnos que, al igual que en el diálogo de los dos peregrinos de Emaús, el Señor resucitado es quien nos acompaña en todo momento. Él nos sale al encuentro y también dialoga con nosotros, Él enardece nuestros corazones, nos abre nuestro entendimiento y nuestro corazón para acoger la Verdad –que es Él mismo–, dondequiera y en la forma en la que tenga a bien mostrárnosla. Porque, finalmente, será también a Él a quien

descubriremos cuando participemos todos juntos, como humanidad, como comunidad de hermanos, en el banquete del cielo, una vez que, al decir de san Juan de la Cruz, se rompa la tela de este dulce encuentro...